

por la curiosidad y por vagos deseos. Uno de los jesuitas que en el verano de 1579 fué á hacer propaganda en Cracovia (1), se expresa en los siguientes términos: «Mi auditorio se componía de los mas heterogéneos elementos; había en él luteranos, zuinglianos, calvinistas y anabaptistas que habían acudido para oír predicar á un jesuita.... De los herejes, en su mayor parte pertenecientes á la nobleza, he admitido de nuevo en el seno de la santa Iglesia á unos veinticinco, aunque eran muchos mas; pero como yo no podía atender á todos, envié á los restantes á nuestro caro preboste....» Esto fué el primer día de la predicación; en los siguientes se aumentó continuamente el número de las conversiones. «El domingo se presentó una muchedumbre mucho mayor que en los días anteriores, de suerte que hubimos de permanecer en el templo desde las tres de la madrugada hasta las siete de la tarde.... La verdad es que en este lugar, tan contaminado, hemos cosechado los mas ricos frutos; las gentes están espiritualmente hambrientas y faltan hombres á propósito para alentar y consolar á los apenados y abrumados. ¡Dios sea alabado por toda una eternidad!»

Esta memoria es solo una de las muchas que entonces se escribieron, todas las cuales demuestran cuán poco había arraigado en Polonia y en Lituania el movimiento protestante, que solo se defendía tenazmente en sus dos tendencias mas radicales, la de los antitrinitarios y la de los socinianos, apareciendo cada vez mas en primer término el punto de vista político. Polonia fué el instrumento escogido para realizar la contra-reforma en el Norte y en el Este y la union de las Iglesias griega y católica, tan deseada desde los tiempos de Gregorio VII.

Tal es el punto de vista desde el cual adquiere importancia histórica el reinado de Estéban Bathory. La hipótesis de cuya realización dependía exclusivamente la ejecucion de aquellas ideas político-jerárquicas era la guerra con Rusia, cuyo premio había de ser la Livonia, que desde entonces fué el país al cual iba enlazado el destino del Oriente europeo.

Desde Livonia prosiguió la contra-reforma su camino hacia Suecia, donde, bajo la influencia de la polaca Catalina, comenzó á echar raíces el catolicismo. Si la antigua Iglesia lograba allí como en Polonia reconquistar el terreno perdido, quedaria cerrado el círculo destinado á encerrar á Alemania, cuna de la Reforma. Conseguido esto, los caudillos católicos, dejándose arrastrar por su atrevida imaginación, creían que la union de la Rusia cismática con la Iglesia católica seria simplemente cuestion de tiempo. Nunca se había ofrecido á la raza eslava mas trascendental objetivo: la rama de esta raza dotada, al parecer, de mejores condiciones estaba destinada á llevar á cabo el plan con el cual supo identificarse un soberano ilustre dándole un fundamento real con una serie de triunfos militares que los contemporáneos consideran como un juicio de Dios. Si el proyecto fracasó en definitiva, fué porque en Livonia la Iglesia luterana mostró en los años de mayor peligro una fuerza de resistencia que nadie podía esperar de aquel país extenuado, porque Suecia se revolvió contra la alianza anti-natural con la idea universal católica proclamada y sostenida por el eslavismo polaco, y porque ante la invencible pasividad que en la exterioridad de su culto ofrecía la rama moscovita de la Iglesia griega, se estrellaban todas las tentativas religiosas.

Las primeras relaciones entre Ivan y Bathory datan de 1577: el czar había contestado á una carta en que el rey le censuraba por su campaña livonia diciéndole que establecía una perfecta separacion entre los asuntos livonios y los lituanos.

(1) Véase Ljubowitz, obra citada, documento núm. 1 del Archivo del Vaticano, fechado en 17 de julio de 1579.

no-polacos; que Livonia era su tierra hereditaria que él había limpiado y que por lo que tocaba á las cosas de Lituania esperaba una embajada con la cual discutiría amigablemente.

Pero cuando á principios de 1578 llegó á la corte moscovita la embajada presidida por el vaivoda de Masovia, vióse que era imposible armonizar pacíficamente las pretensiones de una y otra parte. El czar no podía conformarse con llamar á Estéban «hermano» y con indecible arrogancia miraba desdeñosamente al vaivoda de Transilvania, al vasallo de Turquía. A pesar de esto concertóse un armisticio por tres años á contar desde el día 25 de marzo de 1578, pero los textos polaco y ruso del tratado diferían entre sí. Los embajadores rusos que quisieron presenciar el acto de jurar el rey el armisticio fueron muy mal recibidos, y si ya entonces no ocurrió el rompimiento, fué porque lo que todos querían era ganar tiempo. Ivan entró en negociaciones con el emperador y con los tártaros de Crimea y se creyó seguro de Dinamarca cuando el embajador danés Ulfeld firmó en 28 de agosto un tratado en virtud del cual Dinamarca reconocía como propiedad del czar la Livonia y la Curlandia. Pero como Ulfeld se había extralimitado, el tratado no fué ratificado en Copenhague y el embajador cayó en desgracia de su soberano.

Entretanto Bathory obtuvo por fin de la dieta el consentimiento para hacer la guerra contra Moscou y hacia con todo sigilo los preparativos necesarios, recibiendo auxilios de todas partes, especialmente de los magnates lituanos, que, habiendo abandonado definitivamente la idea de una alianza con Moscou, rivalizaban en aprontar espontáneamente hombres y dinero. Una alianza firmada con Suecia significaba un refuerzo importantísimo contra Moscou y había producido ya en octubre de 1578 el gran triunfo de que habiendo intentado los rusos reconquistar á Wenden no solo fracasaron en su empresa, sino que fueron completamente derrotados en el campo de batalla. El hecho de haber reunido el rey Estéban un ejército de 50,000 hombres tenia extraordinaria importancia para Polonia, que nunca había estado tan bien armada contra su mortal enemigo. En junio de 1579 se declaró la guerra: Bathory, que estaba resuelto á luchar en territorio ruso, no en el livonio, tomó como objetivo de sus ataques la plaza de Polozk, que, segun hemos visto, estaba desde 1563 en poder de los rusos y por sus excelentes obras de fortificación era considerada inexpugnable. Ivan había convertido en desierto todo el territorio que se extendía á 20 millas á la redonda de la ciudad, lo cual hacia muy difícil su acceso, y no solo allí sino en todas partes esperaba al enemigo. Segun él, la lucha decisiva debía trabarse delante de Reval; así es que el plan de guerra de los polacos le desconcertó por completo. El día 30 de agosto, Estéban tomó á Polozk por asalto y sin detenerse en esta plaza marchó sobre Sokol, que fué entregada á las llamas, despues de una desesperada resistencia, el día 25 de setiembre. De igual manera cayeron multitud de pequeñas fortalezas, mientras se recibían buenas noticias de los suecos, que habían invadido y devastado el territorio de Nowgorod. La estrella de Ivan palidecía. Ivangorod, el punto de partida de las conquistas rusas en Livonia, fué reducida á cenizas por el almirante Gyllenlod. Posteriormente los rusos penetraron en Estonia saqueando cuanto á su paso encontraban, pero esto tenia poca importancia con relacion á la situacion general.

Estéban Bathory, convencido de haber alcanzado una gran victoria y despues de haber dejado 12,000 hombres en un campamento fortificado delante de Polozk, regresó á Wilna. La corriente del Duna quedaba asegurada y se poseía una base de operaciones para una nueva campaña. Necesitábase, sin embargo, imprescindiblemente la aprobacion de la dieta para

continuar la guerra y en el caso de que no se obtuviera podía perderse mas ó menos pronto todo lo que se había ganado. Sin embargo fué sumamente difícil lograr el asentimiento de los polacos, siendo necesaria toda la elocuencia de Zamoyski para vencer la resistencia. La aversion de la Szlachta á prestar su aprobacion era tanto mas sensible, cuanto que resueltamente se negaba á tomar personalmente parte en la campaña, por lo cual se vió Estéban obligado, para reforzar sus tropas de mercenarios alemanes y húngaros, á echar mano de los habitantes de las ciudades, no acostumbrados á las armas, y aun, cosa inaudita en la historia de Polonia, á tomar uno de cada veinte labradores de los bienes que eran del dominio del Estado. Para que con el ingreso de este elemento, sujeto á servidumbre, no se creyera el resto del ejército lastimado en su honor, se prometió á todos los labradores-jinetes para ellos y para sus descendientes la liberacion de toda servidumbre y de todos los derechos señoriales.

De tales elementos se componía el ejército que había de salir triunfante en la mas famosa campaña que registra la historia polaca. Su núcleo estaba formado por extranjeros. Mientras se hacían los preparativos, las embajadas iban de un lugar á otro. Ivan, que deseaba á toda costa evitar que estallara la guerra, mostróse infinitamente mas humilde que en ninguna otra ocasion en las instrucciones que últimamente dió á sus embajadores. «Si os hacen sufrir privaciones reclamad humildemente, sin enfadosos y sin amenazar: si os permiten comprar víveres, compradlos; si no, sufrid con paciencia: si el rey no pregunta por la salud del czar y no se pone de pié cuando le saludéis, no hagais caso de ello ni digais nada; si os avergüenzan, oprimen ó reconvienen, formulad quejas moderadas ante el Pristaw, pero no habléis de ello con descontento sino con resignacion.» Sin embargo era ya demasiado tarde: Bathory contestó que estaba á punto de montar á caballo, pero que esperaria cinco semanas mas, transcurridas las cuales podía el gran duque enviar sus embajadores á la frontera.

El día 8 de julio se pasó revista de todas las tropas en Czanik, á 50 leguas de Wilna, punto desde el cual estaban igualmente amenazadas Smolensko y Welikije Luki. El rey quería que hasta el último momento ignorara el enemigo hacia dónde pensaba él dirigirse, y lo consiguió mejor de lo que creía. El día 19 de julio terminó el armisticio: la noche antes llegó un correo ruso anunciando que el día 1.º de agosto entraria en Smolensko una gran embajada, pero no se hizo caso de este anuncio y el ejército se puso en movimiento, atravesando el Duna el día 12 de agosto 50,000 hombres, de los cuales 15,000 iban mandados por Zamoyski. Al lado de éste figuraba Jorge Farensbach, el mismo livonio que en otro tiempo había salvado al czar de sucumbir ante los tártaros y que á la sazón contribuyó muchísimo con su valor y pericia militar al buen éxito de la campaña. El objetivo de ésta no era, sin embargo, Smolensko, sino Welikije Luki, plaza situada en la carretera de Polozk á Nowgorod. Las tropas rusas estaban muy diseminadas delante de Nowgorod, Pskoff, Kokenhusen y Smolensko, y aun enfrente de los tártaros y de los suecos veíase obligado el czar á tomar una posición defensiva. Lo único en que no había pensado era en Welikije Luki, por lo cual podía muy bien suceder que antes de que llegaran allí los rusos, los polacos se hubiesen apoderado de Uswjat y de Welischa. El ejército polaco ya se encontraba delante de Welikije Luki el día 27 de agosto; pero como se aproximaba la gran embajada del moscovita, convínose á última hora en un corto armisticio. Un testigo presencial (1) refiere los sucesos inmediatamente des-

pues acaecidos en los términos siguientes: «El día 29 llegó al campamento la gran embajada que el moscovita enviaba al rey: los embajadores despues de haber leído una larga salutacion entregaron una carta credencial, y habiéndose dado licencia para hablar, dijeron en muy breves palabras que el rey debía regresar á su país con todo su ejército y que el gran duque había dado á sus embajadores órdenes en este sentido, encargándoles que trataran de evitar toda contienda. Habiéndoseles preguntado por una, dos y tres veces si tenían algo mas que exponer y habiendo manifestado varias veces que no tenían orden de decir nada mas, el señor Cristóbal Radziwil les dió la siguiente contestacion: Que pues se habían presentado con tan fútil pretension, podían volverse sin respuesta.»

Los polacos, verdaderamente indignados, comenzaron entonces el bombardeo de la ciudad, y cuando parecia probable la rendicion de la fortaleza, los embajadores rusos, que entretanto se habían quedado en el campamento lituano, se presentaron haciendo nuevas proposiciones, ofreciendo á cambio de la paz la plaza de Polozk y todas las conquistas que en la anterior campaña había hecho Estéban, y añadiendo que el czar estaba dispuesto á ceder á los polacos, además de lo que ya poseían, seis poblaciones. En vista de que el rey no quería firmar la paz sobre aquellas bases, pidieron permiso para que uno de ellos pudiera partir á avistarse con el czar. Bathory, sin embargo, no quiso esperar el regreso del emisario y la ciudad de Welikije fué tomada por asalto, siendo pasada á cuchillo casi toda la guarnicion. Tambien sucumbieron Nefel, Oserischtsche y Sawolotschje, pero en cambio fracasó la tentativa para apoderarse de Smolensko. Los rusos fueron asimismo derrotados en cuantos combates á campo abierto trabaron con los polacos. Los rigores del invierno impidieron á Bathory marchar contra Plescovia, pero no fueron obstáculo para la continuacion de la pequeña guerra. Los suecos, mandados por Pontus de la Gardie, habían luchado tambien con éxito en Livonia y Carelia: las armas rusas, con excepcion de algunas correrías de rapiña, fueron derrotadas en todas partes. Esto no obstante, el poderío de Moscou no estaba ni con mucho quebrantado. Si Polonia quería apoderarse de toda la Livonia, tenia que emprender necesariamente una tercera campaña; mas para esto era precisa nueva autorizacion de los estados, los cuales cuanto mas duraba la guerra tanto mas á disgusto soportaban las cargas que imponía, de modo que si el rey Estéban consiguió al fin el objeto que se proponía, cual era arrebatar á Moscou el Báltico, no fué ciertamente porque á ello le ayudara la nobleza polaca.

Cuando Bathory á principios de 1581 reunió en Varsovia la dieta, puso de manifiesto con toda su energía la imprescindible necesidad de emprender otra campaña si se quería asegurar la posesion de Livonia. Por medio de empréstitos contratados en Prusia, Sajonia y Brandeburgo, habíase provisto de los fondos necesarios para sostenerla y la dieta, al fin, dió su consentimiento por dos años, bien que suplicando vivamente que se procurara terminar la guerra lo mas pronto posible, porque los labradores ya no podían con tantos impuestos y con tantos servicios militares. Todavía se abrigaba la esperanza de que se firmaría la paz: el czar había hecho la inaudita concesion de enviar á Varsovia una gran embajada compuesta de 120 jinetes y presidida por un Puschkin y por un Pisemsky. Las instrucciones (2) que dió á

(2) Véase Solowieff, VI, 329. Para lo que sigue véanse: Turgeneff: *Historia Russia Monumenta*, San Petersburgo, 1841; Kojalowitz: «Diario de la última campaña de Bathory contra Rusia y la correspondencia diplomática de la época» (en ruso). Dantzig, Archivo municipal, *Acta internuntiarum*.

(1) Dantzig, *Acta internuntiarum*, 1580, Sept. 8.

sus embajadores y que conocemos por los libros de embajadas rusos, demuestran aun mas que las del año anterior que el czar estaba desalentado en vista de la larga serie de fracasos sufridos. A tenor de aquellas instrucciones, los embajadores no debían entregar sus credenciales mas que al rey y pedir que se les condujera inmediatamente á la presencia de Bathory: si se les reprendía, injuriaba, hacia burla ó pegaba, debían contestar á los insultos y á las injurias segun lo que en cada caso fuese mas ventajoso y lo que Dios les inspirara; ellos, en cambio, no debían quejarse sino sufrir los golpes insistiendo en ser presentados al rey, no entregando á nadie mas que á éste sus credenciales ni evacuando su embajada mas que delante del monarca. Añadían las instrucciones: si el rey no se levanta y por conducto de los Panes pregunta por la salud del czar, los embajadores deben prescindir



Thaler (de plata) del rey Estéban Bathory.

Inscripción del anverso: STEPHAN. D. G. REX. POLON (*ia*) MAG (*nus*) DVX. L. (*ithuaniae*); en el campo el busto del rey con corona y coraza, el cetro en la derecha y la izquierda apoyada en el puño de la espada. Inscripción del reverso: RVS (*sia*) PRVS (*sia*) MAS (*ovia*) SAM (*oyitia*) LIVO (*nia*) PRIN (*ceps*) TRAN (*ssylvaniæ*); en el campo las armas de Polonia y de Lituania coronadas y divididas en cuatro cuarteles, con las armas de Bathory (tres dientes de dragon) en el centro; á los lados: 1585 y NB. Acuñado para Transilvania. Tamaño del original, existente en el Museo Numismático de Berlin.

de esto, decir que el czar está bien, entregar las credenciales y exponer el objeto de la embajada. Si durante el desempeño de su mision reciben insultos ó golpes, no han de hacer mas que pedir que se les permita cumplir su cometido, absteniéndose de toda palabra ofensiva ó poco respetuosa para el rey.

Si los Panes decían que el gossudar no debía titularse czar y por este detalle habia de fracasar la embajada, los embajadores tenían que contestar: nuestros soberanos no lo son desde ayer sino de muy antiguo, pero si vuestro soberano no quiere escribir al nuestro como czar, nuestro soberano consiente en ello para que la cristiandad goce de tranquilidad, siendo indiferente que se le escriba en una ó en otra forma, pues todo el mundo sabe qué clase de soberano es.

Si se les pregunta ¿quién es, pues, soberano desde ayer? se contestará: nosotros decimos que nuestro gossudar no es soberano desde ayer; quién es el que desde ayer gobierna, él mismo lo sabrá.

Si no se quiere escribir que el gossudar sea hermano del rey se replicará: nuestros soberanos gobiernan desde antiguo, el César turco y muchos soberanos son sus hermanos, pero si vuestro soberano no lo quiere así, no tenemos inconveniente en escribir, sin hacer mención de la fraternidad, que un soberano ha firmado con otro un armisticio. Si quieren que en el documento del armisticio se consigne: «Nosotros te hemos elevado á tí, el czar, á hermano en amistad y amor,» no debéis dejar que por esto fracase la mision. Y si el rey no quiere escribir czar de Smolensko, tambien habeis de tolerar esto.

Si se tiene en cuenta la importancia que en Moscou se daba á las exterioridades, se verá que estas instrucciones tienen un interés excepcional, pues nos demuestran lo que pasaba en el alma del czar, el cual en su desconfianza y en los tormentos que á sí mismo se daba, se entretenía forjándose las injurias que en las personas de sus embajadores podían inferirsele. Entonces precisamente la disolucion era en su corte mayor que nunca. El czar, segun referia un prisionero ruso en Varsovia, desde la jornada de Welikije Luki no hacia mas que contraer cada dia nuevos matrimonios. En efecto, embriagado por los placeres cada dia mas desenfrenados, rodeado de la Opritschnina, que continuaba siendo el instrumento dócil de su crueldad y de sus caprichos, procuraba olvidar por el momento en la sloboda de Alejandrow, que á su alrededor no habia mas que miseria, desórden y desesperacion. Habia por aquel tiempo contraido el sexto ó séptimo matrimonio, habiendo sido la elegida María Nagoi, y al mismo tiempo habíase tambien casado su hijo, el menguado Feodor, con Irinja Godunoff. Por las venas de ambas mujeres circulaba sangre tártara, cual si con ello quisiera indicarse que el porvenir de Moscou estaba en la asimilacion con el Oriente bárbaro, no en la union con el Occidente, por cuya posesion hacia el czar tan apasionados esfuerzos. Mas como á pesar de todo Ivan no abandonaba la esperanza de conservar por lo menos una parte de la costa del Báltico, habíase resuelto á dominar su orgullo ante el enemigo vencedor, no obstante lo cual comprendió al cabo cuán léjos estaba Bathory de renunciar á cambio de concesiones de simple fórmula al verdadero objeto de la lucha, á la posesion de toda la Livonia.

Las negociaciones no dieron resultado alguno, tanto menos cuanto que los polacos no solo insistían en sus pretensiones sobre Livonia, sino que además exigían la cesion de la importante plaza de Sebesch y la entrega de una indemnizacion de guerra de 400,000 ducados húngaros. El dia 16 de febrero, un domingo, la embajada moscovita fué despedida ante el consejo en pleno: el castellano de Wilna, Eustaquio Wolowitz, tomó la palabra y dijo que los embajadores recordarian cuán inútilmente se habia discutido con ellos; que, pues no tenían plenos poderes para ceder la Livonia, el rey queria encomendar su causa al Todopoderoso y proseguir la guerra por razon de este país y que, en su consecuencia, podían acercarse, besar las manos á la real majestad y despedirse. Los embajadores contestaron que no era culpa suya si no se habia llegado á una inteligencia y que la majestad del rey debía haberse dado en cierto modo por satisfecha, añadiendo que así no podían separarse y que se les permitiera conferenciar un rato. Habiéndoseles así concedido, retiráronse con ellos el gran canciller, el castellano de Wilna, Alberto Laski, el vaivoda de Siradz y otros consejeros. Al cabo de un rato volvió el gran canciller solo, diciendo que los rusos consentían en ceder de las catorce casas (fortalezas de Livonia) dos mas, Salis y Purkel, y que juraban que al obrar así se extralimitaban de las instrucciones que se les habian dado y que aun á riesgo de que les costara la cabeza, lo hacían por obtener la paz. Viendo que, á pesar de todo, Bathory persistía en su *ultimatum*, ó sea en la cesion de toda la Livonia (1), los embajadores intentaron convenir un armisticio sobre la base del *statu quo*. «Pero esto les fué tambien negado: llamados nuevamente delante del consejo y en vista de que nada podían obtener, suplicaron que se les diera por escrito y con el sello del rey lo que hasta entonces habian tratado.» Con ello querían demostrar al gran duque que no

(1) Sobre la cesion de Sebesch y el pago de una indemnizacion no se insistió.

era culpa suya si volvían sin haber resuelto el asunto. Así se les concedió, y luego que hubieron besado las manos al rey y recibido de éste una carta para Ivan, se despidieron y marcharon.

Aun despues de esto cruzáronse correos de una y otra parte: uno de Bathory, Cristóbal Dzierzek (1), fué tratado por el czar con estudiado desprecio, é Ivan, convencido ya de que no lograria la paz, envió á Polonia una carta de ocho pliegos (en la obra de Kojalowitz ocupa 23 páginas impresas) en la que desahogaba toda la amargura y toda la rabia de que su alma estaba poseida. «Nos, por la gracia de

Dios y no por la sediciosa benevolencia de los hombres, Ivan, czar y gran duque de todas las Rusias,» así comenzaba la carta, en que se revelaba todo el orgullo del soberano hereditario enfrente del rey electivo. Aun despues de todos los fracasos sufridos, tuvo valor Ivan para jactarse de los grandes hechos de su reinado, para rechazar de sí y arrojar sobre Polonia toda la culpa de la guerra y para proponer finalmente resolver la cuestion por medio de una batalla campal. La contestacion de Bathory (2) se acomodó al tono empleado en la carta del czar. Nada podia esperarse de aquella serie de inculpaciones de una y otra parte é inútil era tam-

**Confirmitur der Ceremonien. So die Hofomitter bey ihrem Gottesdienst
gebrauchen. Wie auff dem jetzigen Reichstag zu Regensburg
ist gehalten worden. Im Jar 1576.**



Los miembros de una embajada de Ivan celebrando los oficios divinos (facsimile de una estampa de 1576).

bien el reto que Bathory dirigió al czar. «¡Empuña las armas — decía al final el rey — y monta á caballo! Fijaremos sitio y tiempo y tú podrás entonces demostrar si eres hombre y hasta qué punto tienes confianza en la justicia de tu causa: esto es lo que decidiremos con la espada. De este modo se derramará poca sangre de cristianos. Si aceptas, dí-noslo, é inmediatamente saldremos á tu encuentro. Dios, el mas justo de todos los jueces, indicará de parte de quién está la razon. Si no aceptas, tú mismo te dictas la sentencia y probarás que en tí no hay ni verdad ni sentimientos de rey, sino que te domina un espíritu afeminado indigno de un hombre. Pero sea lo que fuere lo que tú hagas, ora te presentes, ora emprendas la fuga, Dios estará con nosotros para que triunfen la verdad y el derecho. ¡Mira que sigues el camino de la perdicion!»

El mismo dia 12 de agosto de 1581 en que enviaba esta provocadora carta á Ivan, dirigíase Bathory con su abigarrado ejército, que entretanto se habia completado, hácia Ples-

(1) Los contemporáneos propalaron toda suerte de fábulas sobre la mision de Dzierzek, habiendo quien dice que éste sacó la espada delante del czar y usó un lenguaje inaudito por lo atrevido. Estas noticias proceden de *peridicos*, pero no están confirmadas en las actas de embajada.

covia, donde, como esperaba, habia de darse el golpe decisivo, y en la misma fecha el jesuita Antonio Possevino como enviado del Papa y á ciencia y por voluntad del rey pasaba la frontera rusa cerca de Dubrowna. La accion militar debia ir simultáneamente acompañada de una mediacion pacífica que era de esperar no fuese infructuosa dado que el czar era quien habia llamado á Possevino.

CAPITULO X

ANTONIO POSSEVINO Y LA PAZ DE JAM ZAPOLSKI

El inesperado paso dado por el czar solicitando la mediacion del Papa, habia sido acordado y puesto por obra hacia mas de un año. El dia 25 de agosto de 1580, bajo la impre-

(2) Es mucho mas larga que la carta de Ivan, pues impresa ocupa 41 páginas: redactóla el livonio Giese. Este documento es una fuente importantísima para la historia de los acontecimientos ruso-polacos, aunque peca naturalmente de parcialidad en pro de Polonia. Impresa segun el original latino en Turgeneff, obra citada, I, n.º 225; inserta en polaco en Kojalowitz, n.º 58, que la tomó de la traduccion de Zamoyski, algo diferente del texto original.